

Al Excmo. Sr. D. Óscar Alzaga Villaamil por la concesión de la Medalla al Mérito en las Bellas Artes en su categoría de Oro.

A la Excma. Sra. D^a Adela Cortina Orts por el término, que a su propuesta ha sido calificada como la "palabra del año", por la Real Academia Española: "*Aporofobia*" y por la concesión del Doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Salamanca.

Al Excmo. Sr. D. José Luis García Delgado por su nombramiento como Colegiado de Honor por el Colegio de Economistas de Madrid

Al Excmo. Sr. D. Francesc de Carreras Serra por la concesión de la Gran Cruz de la Orden de San Raimundo de Peñafort.

Al Excmo. Sr. D. Alfonso López Quintás por el Premio a la Trayectoria Humanística, concedido por Cinema Net.

3.4. ASUNTOS ESPECIALES

En este curso se ha firmado un Convenio con el Banco de España para la financiación de la serie de libros sobre "Clásicos del Pensamiento Económico Español".

Se han reunido con el Subsecretario de Estado de Educación para darle a conocer la intensa relación desarrollada con las Academias iberoamericanas y solicitar un respaldo económico para este proyecto.

La Mesa directiva de la Academia ha propuesto para una condecoración de la Orden de Alfonso X el Sabio a la Oficial Mayor, May Huertas, que fue concedida y se hizo un acto de imposición muy entrañable con la presencia de Académicos y familiares, en el que el Sr. Presidente pronunció las siguientes palabras:

"He escrito lo que paso a leer para que no desaparezcan casi instantáneamente las palabras de elogio que nuestra Oficial Mayor, May Huertas Abo-lafia, merece. Y este merecimiento, además descansa en varios puntos de apoyo. En primer lugar, que su presencia la debemos a un excelente Presidente, Enrique Fuentes Quintana, quien la conoció en el Instituto de Estudios Fiscales que él dirigía, y al que había llegado May Huertas tras su previa preparación universitaria en la Licenciatura de Sociología. Admirado por su labor, la incorporó Enrique Fuentes a esta Real Academia. Y lo hizo, estoy seguro, pensando en las ventajas que así iba a proporcionar a generaciones sucesivas de Académicos. May, desde entonces, actuó en favor de todos ellos con generosidad. Y eso porque además de inteligente, no hurtó nunca el esfuerzo para que las necesidades intelectuales de los Académicos fuesen colmadas.

Pero tenía otra cualidad. A la anterior se agregaba el estar siempre dispuesta a sacrificarse por asumir unos valores que, da la impresión que veneraba. Uno de ellos es el patriotismo. Si algo, —la búsqueda de un libro raro; el hallazgo de un documento; el ofrecimiento de su opinión— era conveniente para defender esos valores, estaba dispuesta a todo tipo de esfuerzos para que esa necesidad se colmase.

Pero no se puede olvidar otra cualidad: el tacto, sobre todo, cuando pasó a trabajar en esta Institución, porque en ella existe un ambiente, más de una vez polémico entre sus miembros, porque precisamente ahí está la raíz de la existencia de centros de debate como son todas las Academias significativas del mundo. Saber moverse dentro de esas situaciones, forzosamente de tensión, ciertamente es impagable. Jamás adoptó asumiendo una de estas situaciones discrepantes, lo que habría de calificarse como actitud petulante.

He señalado también, cómo respetaba los valores, pero uno de ellos es el de la admiración estética. Y eso obliga a ser una autoridad en materia de protocolo, de que el conjunto de los actos públicos y privados de esta Real Academia tengan unas condiciones de perfección extraordinarias. El ser una autoridad en este sentido, nunca se lo agradeceremos bastante.

Y, además, ha sabido mandar a partir de su puesto como Oficial Mayor. Como Académico, desde que entré en esta casa en la lejanía de 1977, observé que, posteriormente, precisamente tras la aparición de May, cambió el talante, la eficacia, el buen hacer, del conjunto de servidores públicos que en ella prestan servicio. Y ello sin necesidad de exhibiciones de fuerza. Tras su presencia pasé a observar que, cuando era necesario un esfuerzo por parte de nuestro personal éste no se hurta nunca, y eso no había ocurrido antes. Quizá contribuya a la existencia en May de estas dotes, su casi permanente sonrisa, que puede contribuir a que se acepten sacrificios, incluso por parte del personal de la Academia.

Y todo esto, acabó alcanzando altísimos niveles que contribuyen al prestigio de esta Real Academia y, además, al de España. Y ello quedó claro con motivo de la reciente reunión con las Academias hermanas del mundo hispanoamericano. Los comentarios elogiosos a su labor, que desde allí nos llegan, han sido y son continuos.

Añádase la mezcla de un talante más de una vez de simpática ironía con puntos de vista muy serios que de alguna manera me recordaron las noticias que tengo de otro jiennense ilustre, Antonio Flores de Lemús, que coordinaba muy bien todo ello en sus reuniones con sus discípulos. Quizá esto proceda de la raíz de May en esta ciudad andaluza.

Más de una vez, el conjunto de sus actitudes me hizo recordar aquello que una linda muchacha, Barbara, efectuaba en el ámbito académico de Kepler,

el gran matemático y astrónomo. Barbara era su esposa, y con sus intervenciones pasó a tener consecuencias valiosísimas para el trabajo de su marido. Kepler recordaba siempre aquello que sucedió cuando apareció algo así como una estrella rarísima en la Constelación de la Serpiente. Parecía que toda la racionalidad sobre el planteamiento de los astros podía desaparecer. Y este gran astrónomo, relata que preocupado se sentó a comer una ensalada que le había preparado Barbara. Al contemplar el caos de trozos de verdura, del aceite, de la sal, Kepler comentó: “Y pensar que quizá sólo el azar es el que ha generado ciertos equilibrios pero que se pueden descomponer todos ellos y no existe ninguna manera de observar orden, mientras que, en cambio, aquí las hojas de escarola, la cantidad de aceite, la cantidad de sal son las perfectas. ¿Es que el azar no puede estar en todas partes?”. Y en ese momento Bárbara contestó: “Este azar nunca existe, pero la creación que generó las estrellas puede adoptar alguna variación. Hay alguien que así, y no el azar, construye la realidad de los astros, del mismo modo que nadie puede hacer una ensalada tan especialmente rica y variada como esta”. Y Kepler se tranquilizó tomando lo sucedido en aquella constelación como algo que no creaba azares, sino que creaba realidades como las de Barbara en su ensalada.

Así nos ha pasado con muchas reacciones de May y por eso, por sus novedades, por sus servicios originales, a la cultura y a España, el Ministro de Educación le ha concedido, con esta Cruz, y el ingreso en la Orden de Alfonso X el Sabio, una prueba de que su labor ha sido también la adecuada y original, como le ocurrió a Barbara en la ensalada y a ella en esta Real Academia”.

Visita al Ministro de Educación, Cultura y Deporte, Excmo. Sr. D. Iñigo Méndez de Vigo para entregarle la publicación realizada por el I Encuentro Iberoamericano de Academias.

Se le ha enviado a S. M. el Rey la publicación del I Encuentro Iberoamericano y S.M. el Rey envía un reconocimiento a la Academia por la exitosa iniciativa.

Se ha aprobado que a partir de ahora el inicio del Curso Académico se realice con cierta solemnidad y para ello la primera Sesión de octubre se haga pública con una intervención importante de uno de los Excmos. Sres. Académicos y, que sea la Mesa Directiva quién proponga al Pleno el Académico elegido. Y para este curso se ha acordado que sea el Excmo. Sr. D. Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón quien inaugure el Curso en nombre de la Corporación.